

Viernes 3 julio 840.

(2 reales.)



LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 18.

EDUCACION.

De la ocupacion de las mugeres.



El trabajo es una ley de la naturaleza, cuya observancia hace la gloria de la especie humana. La calidad, fortuna, sexo, ni otra razon cualquiera pueden dispensar esta ley, y no hay cosa mas despreciable que aquella dejadez del alma que inclina á sustraerse de ella. No hacer nada, es en cuanto depende de uno, volver á entrar en la inexistencia. ¿Cómo se atreverán pues las damas á participar con un marido laborioso los honores y distinciones con que la sociedad honra sus trabajos, mientras pasan los dias en el ocio, tan ruinoso para sí y sus familias? ¿Acaso no deben otros servicios en com-



pensacion de los que reciben? Si su rango y riqueza las dispensan de los continuos trabajos que abruma á las mugeres de mediana y humilde fortuna, no por eso se eximen de la ley general. Colocadas en otra esfera se hallan sometidas á otro género de accion proporcionada á su educacion y clase.

Segun estos principios debe juzgarse á sí misma una señora de tono; pues es imposible disimularse que al paso que se ven con satisfaccion modelos de virtud y laboriosidad admirables; tampoco falta quien dedica todo su cuidado á examinar como perderá el tiempo, cuyo valor tal vez reconocerá y llorará mas tarde, aunque inutilmente.

Levantarse á las once ó doce del dia, pasar de la cama al tocador, del tocador á la mesa, de la mesa otra vez al tocador, del tocador al paseo, del paseo al teatro ó á la tertulia; hé aqui la vida de muchas, y lo que forma una serie no interrumpida durante muchos años, sin otra alternativa que alguna intriga galante, ó un matrimonio de conveniencia, que se mira en la vida de ciertas mugeres, como un episodio mas insignificante que la estrena de un vestido ó de una joya.

No há mucho tiempo, las horas que sobran de la precedente distribucion, se empleaban en el juego con tal intension, que se formaba de ello una de las necesidades de la vida. Ahora se ha cambiado el empleo, mas no por eso deja de ser un medio de matar el tiempo, que lejos de servir de desahogo y distraccion perjudica á la salud, y altera la belleza.

Es difícil de conciliar la prodigiosa actividad de la muger cuando domina la voz del placer ó de la pasion, con la vida indolente á que muchas se condenan. Unas veces se diria que son todas fuego y energia; otras que no viven sino á medias. Estas estremidades dividen comunmente el sexo, y frecuentemente se tocan muy de cerca en un mismo sugeto.

En algunas mugeres la indolencia es una calma peligrosa, la cual sucede al huracan de las pasiones. En otras es una falta de valor que les impide obrar y pensar. En todo caso es la dolencia mas fatal que puede atacarlas; es una carcoma que roe el cuerpo y destruye los resortes del alma.

Esta languidez tan comun en las grandes capitales es siempre la pena de la ociosidad; sueño profundo del que no se despierta sino por medio de violentas sacudidas. En vano las hermosas delicadas hacen sus viagecitos y deportes; no basta esto, y son necesarias marchas forzadas y egercicios fuertes, como han dispuesto algunos médicos con buen resultado. Si la muger quiere vivir es preciso que vuelva á la naturaleza y á la accion.

UNA TERTULIA.

Continuacion.

Aquel fue el momento crítico. Empezaron las toses y movimientos de sillas como para escuchar mejor, y á beneficio de esta especie de zafarrancho el caballero de los espejuelos se puso en disposicion de entablar con el oido de su linda vecina conversacion algo mas íntima: D. Alfredo se arrimó al piano para dar su voto y aplauso en clase de

conocedor: la niña pálida y de ojos azules suspiró y se preparó á desmayarse para cuando se cantase el duo de la *Gabriela* que se hallaba en el programa del concierto: los dos casados cesaron en su diálogo y dirigieron la atencion á la música: el caballero que hablaba con el eclesiástico se volvió en la misma direccion, y la bota cesó de comunicarse taquigráficamente con el lindo pie de su vecina para sustituir otro medio de comunicacion mas natural á favor de los dulces sonidos del instrumento. El viejo viudo de las seis concerradas y séptima en ciernes se puso á flechar una mirada á la rubia, y algunas ternezas remozadas y rebozadas con hálito de almizcle, mientras ella se le sonreía viniese ó no viniese al caso; porque como viva y penetrante suponía, aunque no lo escuchase, que su paladin (quien por la edad bien pudiera serlo realmente de la edad media, y conocido por lo menos á la infanta Floripes) no tendria otra intencion que de divertirla y hacerla reir. Finalmente de todos cuantos habia en el salon solo la viuda y yo nos hallábamos libres para escuchar á la dilettante; pero la infeliz ni aun tuvo el consuelo de contar con estos dos oyentes en tan numeroso auditorio.

Apenas empezó á preludiar, la sala que poco antes estaba silenciosa, resonó con un murmullo sordo y continuo, bien poco lisongero para la joven. Hizo esta su debutto con la sinfonia de la *Muda de Portici* y yo prestaba atencion en cuanto me lo permitian las palabras sueltas que de todos los ángulos del salon vibraban contra mi oido como otras tantas líneas convergentes; pero finalmente me convencí que era luchar contra el destino querer oir dos compases de seguida y me rendí, desertando de las banderas filarmónicas y dedicándome á oir y observar. Parecía que me hallaba en una de aquellas salas de singular construccion que parece trasmiten el eco de las palabras de un extremo á otro, y las oyen solo las personas colocadas en ellos, pero no las intermedias; pues de otra suerte no concibo la paz y tranquilidad que reinaba entre varios de los interlocutores, oyendo lo que oí. Eran expresiones sueltas que pillaba al vuelo; y como saetas venian á desflorar mi timpano, y pasaban de largo sin herirle.—Ayer estuvo V. fastidioso en misa. La mamá lo advirtió.—Pero si no hay otro medio de...—En la novelita de *Notre dame de Paris* va la esquila pegada á la cubierta....—Señorita, cuanto amo á V.—¿Ha visto V. Adela qué hermosa manteleta sacó ayer al paseo? Tan fea que es.—Tu marido dice que se va mañana á....—Esta criada siempre me deja sola: dos horas le cuesta ir por aceite á....—¿Qué le pareció á V. del chasco del otro día? Sino es por mi presencia de ánimo.—Otra vez no me comprometa V.—¿Con que esta noche á las diez en punto?...—La señal ya la sabe V.—¿Qué linda sortija! ¿le costó á V. mucho?—Mira, Juanita, si supieses la pasada que le he jugado al viejo....—¡Oh! pues este año no hay que pensar en divertirse: mamá quiere ir á los baños de Villavieja, y Carlitos....—Vea V. D. Trifon.... ¡cuán perdida está la juventud! en nuestros tiempos las gentes no se casaban.—¿Cómo!—Es decir, sin que tuvieran de treinta para arriba. Ya vé V....—Pues si V. tiene cuarenta y cinco y tiene una hija de veinte y cinco.—¿Sabes que Julia se casa? Pobre criatura.... Tambien pilló buen bolson, y el marido es viejo....—Estése V. quieto que nos estan mirando....

Al volverme á reconocer la accion que daba motivo á la advertencia, noté que la del lindo pie y el caballero de la bota se comunicaban por

el respaldo de la silla de ella con asaz energía y significacion, para que el marido lo advirtiese, si no hubiera en aquel punto terminado la sinfonia, y dejado con la palabra en alto á todos los interlocutores, cuyos diálogos salpicados llegaban á mí con extraordinaria velocidad. Pero entonces fue ella. Los que un momento antes se hallaban tan lejos del piano como se halla el amor del matrimonio (hablo de algunos) empezaron á deshacerse en elogios de la profesora. Muy bien.—Bravo...—Perfectamente...—Es V. señorita, toda una profesora...—Qué limpieza...—¿Es V. discipula de Litz?—Mucha egecucion y limpieza...—Sea mil veces enhorabuena.

Y la pobre muchacha, y su buena mamá quedaron persuadidas de poseer la primera una habilidad y la segunda una hija, que podía lucir sin empacho en los salones de Mr. Herz, y al lado del célebre profesor (Se concluirá.)

EL HOMBRE VERDE.

Continuacion.

Aunque hace algunos años que desapareció el bandido que con el nombre de *el Glorioso* infestaba la Italia, sin embargo su eco era formidable, y muerto él, su cuadrilla no dejó de conservar por mucho tiempo el título *del Glorioso*. Andres Coscia poseía una pequeña hacienda cerca de Aquila á la orilla del lago Celano. Vió á la hermosa Rosa, hija del podestá de aquella ciudad, y fue amado de ella con el fuego de un alma italiana. Esto acaeció en 1821. El año siguiente los austriacos entraron en Nápoles. Un oficial húngaro de la division que se destacó para cubrir los Albruzzos y perseguir al general Pepé, fue alojado en casa de Rosa. Los sucesos que pasaron en los tres primeros dias en lo interior de aquella familia son ignorados; solo se sabe que al cabo de ellos un coche de camino paró á la puerta del podestá de Aquila, y que un cura y sus ayudantes entraron á celebrar un matrimonio. Díjose que Rosa se casaba con Mr. Hoffman, el oficial húngaro, y que acabada la ceremonia se la llevaba á Buda, de donde el era natural. Añadióse que esta precipitacion debida al temor era de algun arrebató de parte de Andres Coscia, amante de Rosa.

La ceremonia no tuvo lugar. Asistian á ella solo los indispensables testigos. Al tiempo de revestirse el sacerdote en la capilla de la casa entraron en ella tres hombres enmascarados. El podestá y el oficial fueron cosidos á puñaladas, y Rosa desapareció. Los testigos aterrados huyeron. La justicia recogió los cadáveres, y de allí á poco se pregona la cabeza de Andres Coscia como asesino y raptor. Súpose que andaba vagando por las asperezas del Apenino junto con algunos otros, y se le designó como gefe de una de las secciones de la cuadrilla *del Glorioso*.

Rosa apareció de allí á dos años. Sus declaraciones no añadieron luz á los misterios de la muerte de su padre y futuro esposo. Dijo que los enmascarados la habian conducido á lo interior de las montañas donde la guardaban con sumo cuido en una casita aislada que les servia de abrigo; pero dándole un trato bastante cortés y llevadero; y

sin quitarse la máscara mientras permanecían en su presencia. Una mañana y á la hora que acostumbraban llevarle el alimento para el día, entró en la casita uno de los enmascarados, y le dijo: sois libre, podeis marcharos cuando gustéis. La acompañó hasta dar vista al primer pueblo, y se separó de ella, no habiéndolo visto mas.

Rosa volvió á la casa de su padre. Su madre había muerto algunos años antes. Entró pues aquella en posesion de una hacienda pingüe, y se retiró luego á Nápoles en casa de una buena muger llamada Angela con quien vivía oscura é ignorada. Angela, viuda de un platero de aquella ciudad, tenía una hermosa niña llamada Marinetta, á la cual Rosa cobró un cariño tan extraordinario, que no sabia pasar sin ella. Marinetta crecía en edad y en hermosura, y su sonrisa graciosa y tiernas caricias lograban disipar algun tanto la negra melancolía que se había apoderado de Rosa. Encerrada largos ratos en su aposento se la oía sollozar y gemir; otras veces hojear papeles, y cerrar y abrir cajones....

Entre tanto las horribles hazañas de la cuadrilla del *Glorioso* resonaban con espantosa celebridad. En especial se designaba al gefe de ella Coscia, asesino del podestá de Aquila y del oficial húngaro como el mas terrible azote del Apenino. Algunos que le vieron, notaron su traje compuesto de un gaban de paño verde con pantalon del mismo color, de donde comenzaron á llamarle *el Hombre verde*, con cuyo nombre fue luego conocido. Con razon ó sin ella se le atribuian los mayores horrores, de suerte que dejaba atras á los mas famosos salteadores de Italia. Temíanle mucho mas, porque corria la voz que se disfrazaba y penetraba por todas partes, apareciendo donde menos se le aguardaba. No faltó quien dijese haberlo visto dentro de Nápoles á deshora, deslizándose como un condenado á lo largo de las paredes un palmo elevado sobre el suelo; y mas de una novena se celebró á San Gerónimo para que libertase del encuentro con el *Hombre verde*.
(Se concluirá.)

LAS NUEVE.

(TRADUCCION DEL Frances.)

El nocturno centinela
De una torre que confina
Con la morada de Sélnér,
El maestro de capilla,
Con voz triste y compasada,
Son las nueve, repetía,
Y el eco vagaba entonces
Por el bosque y la campiña.
¡Las nueve! dijo Adelaida.
¡Las nueve! Sélnér decia:
Y él dejó la flauta de oro,
Y ella el arpa marfilina.
¡Las nueve! exclamaba Sélnér,

Hora de la primer cita,
Vispera de amargo duelo,
Vispera de mi partida
Para la imperial Viena,
Dó á buscar fortuna y dichas
Para los dos, me llevaron
El amor y la osadía.
—¡Las nueve! dijo Adelaida.
Sábeté que es la hora misma,
Que de mi padre á los pies
Nos vió puestos de rodillas,
Implorando su piedad,
Y su voz dulce y bendita

Quiso unir dos corazones,
Que naturaleza unía.

—¿Te acuerdas, repuso Sélner,
De las notas espresivas
Del concierto que á la vez
Conmigo tocar solías?

to,
—Me acuerdo, porque es tan gra-
Que los ángeles lo inspiran:
Del secreto de dos almas
Se formó su melodía.

Y los dos sin consultarse,
Con una magia instintiva
La flauta y el arpa toman,
Y modulan, y suspiran

Tonos de recuerdos dulces,
Que se mezclan y combinan
Como en el celeste Eden
Angélica salmodía.

Algunas auroras vuelan
Con sus luces fugitivas,
Y la salud de Adelaida
Visiblemente declina.

Las tristezas la consumen,
Y la palidez marchita
Los claveles de sus labios,
Las rosas de sus mejillas.

¡Fue tan feliz!... ¡Ah! No pueden
Durar nuestras alegrías
Que son flores, y las roen
Insectos que las codician.

Tocaba al ocaso el sol,
Era la tarde sombría,
Y aliviada se vió un tanto
De sus dolorosas cuitas.

—Sélner, dijo la hermosura
Con su celestial sonrisa;
Toquemos aquel concierto

Que mi sinsabor disipa.”

Sélner vió brillar un rayo
De esperanzas ya perdidas...
De la fresca primavera
El aura aromosa y tibia
Por las ventanas entraba:

La mas regalada brisa,
De los árboles erguidos
Verdes ramas conmovia,
Y la estancia se vió llena
De aquella esencia esquisita,
Que exhalan las frescas rosas
En los deliciosos climas.

Mientras acordaba el arpa,
Dijo Adelaida espresiva:

—Dulce amigo, si yo muero,
Verás como el alma mía
Vuelve á bajar á la tierra,
Para hacerse tu cautiva;
Que sin la tuya, en el cielo
No quiere tener cabida.”

Luego acompañó á la flauta
Con tan docta maestría
Cual jamas oyó el amor
En los jardines de Armida,

Y al fin de una vibracion
De las concertadas fibras,
Ocultó en el seno hermoso
Su faz sin vigor ni vida.

El alma se subió al cielo
De arómas y de delicias,
Del armónico instrumento
Con los sonos confundida;

Y el nocturno centinela
De la torre allí vecina,
Con voz lúgubre y pausada,
Son las nueve, repetia.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE TEATROS ESTRANGEROS.

Acaba de efectuarse una revolucion completa en el reino de la *Opera*. Los dos soberanos que se dividian el trono, MM. Monnais y Dupouchel, han dado su dimision, y M. Haluy abandona el cetro de director del canto. El nuevo director no puede prometerse fortuna feliz, á no ser que el próspero destino le conceda una nueva cantatriz para reemplazar á la Falcon, y un tenor para evitar que se resfrie tan de continuo M. Duprez; y finalmente á no ser que ponga en sus manos alguna obra maestra de Mayerbeer ó de Rossini.

En cuanto á Rossini, nada hay que esperar. El ilustre maestro se ha dejado subyugar enteramente por la naturaleza italiana y por esa débil apatía, á que se entregan con tanto gusto la riqueza, la ancianidad y la obesidad.

Retirado en Italia, en su pueblo natal, Rossini descansa sobre las coronas que han señalado su carrera y vive filosóficamente, como un conquistador fatigado. El Dios de la música se ha convertido en un lugareño que pasa el tiempo en comer y dormir. Su ocupacion favorita es la pesca de caña, y se cree á la sazón mas dichoso cuando saca colgando del anzuelo un pez, que en otro tiempo cuando daba de sus encantadoras melodías.

Mayerbeer, dotado de ese genio sobrio y tenaz que nada improvisa, que busca siempre la inspiracion y algunas veces en vano, que trabaja lentamente, pero que no se cansa jamas y que produce siempre, ha ido á componer á Baden una nueva partition que concluirá para el próximo octubre.

Cada uno de los soberanos de Alemania le ha llamado á su capital para que presida á los ensayos de sus óperas. El célebre compositor ha recibido desde hace seis meses, cinco cruces, dos grandes cordones, once anillos y diez y ocho cajas de tabacos enriquecidas con diamantes, sin contar los obsequios y composiciones poéticas que se le han dedicado, entre las cuales no deberemos pasar en silencio la que acaba de dirigirle Mr. Julio Vau-Gaver, en un volúmen de encantadoras poesías, titulado *Flores del alma*.

Todas estas distracciones pudieran ser funestas á la ópera que cuenta principalmente con las obras de Meyerbeer para sostener su voga en el próximo invierno.

En tanto, y para que sea mayor la esterilidad dramática del estío, la academia real de música va á cerrarse por un mes, para restaurar el teatro. Pero en cambio no bien cierre la ópera su teatro el 15 de junio abrirá las puertas el de la Renaissance, teatro que se manifiesta siempre brillante, á pesar de tener que sustentar continuamente una lucha terrible contra la desgracia que parece dominar sobre él, contra las infinitas cargas que le agobian y las pasiones y rivalidades que intentan ahogarle.

Pero ya que hemos descendido del terreno de la ópera al del drama, será oportuno enterar á nuestros lectores de las novedades de este género.

El autor de *Vautrin*, ha concluido un drama titulado *Mercadet*, escrito en prosa y que consta de tres actos, con prólogo y epílogo.

El objeto del autor en este drama es demostrarnos que la incertidumbre es uno de los mayores males, y la resolucion una de las virtudes mas bellas.

La famosa escritora Mad. Dudevant (Jorge Sand) quiso traspasar el terreno del romance y engolfarse en el resbaladizo y peligroso de la escena. Su primer ensayo, *Cossima* tuvo bastante mal éxito; pero la varonil escritora que aun no se cree derrotado con el mal éxito de este drama, está componiendo otro. El autor dice haber hallado en *Cossima* una nueva via dramática, y ha dicho que durante la representacion de su drama, se hallaba retirado en su palco riéndose mas que el público de las señales de desaprobacion que este le daba.

MODAS DE VALENCIA.

TRAGE DE SOCIEDAD. El vestido se compone de dos partes: primera, falda de batista blanca lisa, ó bien bordada de blanco á redondeles: tres volantes no muy anchos por abajo. Corpiño ó jubon de raso ó muaré color de pensamiento oscuro, hechura de peto muy escotado por delante; manga corta con tres bufandas y un encage blanco que guarnece manga y pecho. El pelo con punta y muchos rizos muy largos, y un lazo del color del corpiño detras de la oreja.

TRAGE DE PASEO. Vestido de crespon azul-celeste, viso de raso ó tafetan blanco con tres jaretones de raso azul-celeste. Sombrero pequeño blanco, con una pluma muy grande que descansa sobre el hombro derecho, y tres rosas á cada lado del interior del ala.

MODAS DE PARIS DEL 20 DE JUNIO.

Poca diferencia sobre lo dicho, solo que á los jaretones ha sustituido un volante grande y el vestido es todo blanco. El talle ceñido con una cinta color de pensamiento formando nudo ó lazo por delante cuyas dos puntas flotan al aire, largas sobre tres palmos. Sombrero pequeño con velo de encage, y adorno por dentro, el casco rodeado de una corona de laurel. Guantes amarillos.

NOTICIAS PERIODÍSTICAS.

Ha cesado de publicarse en Madrid uno de sus mas elegantes y amenos periódicos: *La Mariposa*, dedicado con especialidad al bello sexo. Puede decirse que este era el tipo de la elegancia madrileña ya por su esmerada redaccion, como por la limpieza de su parte tipográfica, y sobre todo por la parte de figurines y padrones, en cuya circunstancia no reconocia superior. Ignoramos las causas que hayan producido su muerte; pero si con tales elementos cayó ¿qué podrán prometerse los demas periódicos literarios de España, y qué el nuestro? Afortunadamente por lo que á nosotros toca no tenemos motivo sino para estar reconocidos á la acogida, y consiguientemente á la proteccion que el bello sexo español y particularmente el valenciano dispensa á una produccion literaria-periódica, la primera que es exclusivamente suya; pero si otra cosa fuese, preferiríamos no existir, á existir á disgusto de aquellas cuya bondad sola nos inspira y alienta, y cuya indiferencia nos mata.

ADVERTENCIA. La litografía que acompaña el presente número corresponde á una novela que se publicará en el siguiente. Aguardando los figurines de Paris, cuya falta no sabemos á qué atribuir, contábamos en ellos para darlos en el presente número (entendiéndose el figurin perteneciente á junio) mas no habiéndose recibido, y no debiendo carecer de lámina, la adelantamos, hasta que llegue aquel.

VALENCIA.

IMPRENTA DE MANUEL LOPEZ.

1840.